

El concepto de salud en educación

The concept of health in education

Juan C. Cruz-Cervantes ^a

Abstract:

This essay aims to reflect on the importance of problematizing the concept of health in future health professionals, overcoming the idea of health as the mere absence of disease to conceive it in its physical, psychological and social dimensions.

Keywords:

Concept of health, Education, Healthcare professionals

Resumen:

El presente ensayo tiene por objetivo reflexionar en torno a la importancia de problematizar el concepto de salud en los futuros profesionales de la salud, superando la idea de salud como la mera ausencia de enfermedad para concebirla en sus dimensiones física, psicológica y social.

Palabras Clave:

Salud, Educación, Profesionales de la Salud

Introducción

Cada vez se ha hecho más patente la necesidad de transformar la noción de salud debido a la complejidad que el fenómeno implica. Es ya insuficiente definir a la salud como la ausencia de enfermedad pues en ese caso sólo estaríamos pensando en el límite inferior de lo que se consideraría saludable.

Resulta, sin embargo, difícil una aproximación de tal índole justamente porque proliferan las enfermedades que hacen urgente su atención de forma tal que los objetivos más amplios de fomento del estado de bienestar físico, psicológico y social se vuelven metas difíciles de alcanzar en las condiciones actuales del sistema de salud.

Si bien los lineamientos establecidos por los organismos internacionales son los mismos para todos los países que se comprometen a trabajar para su cumplimiento pleno, las condiciones específicas de cada nación o de cada región de un país llevan a que las políticas en salud, los programas de intervención, las decisiones presupuestales sean distintas en cada caso.

Es, a pesar de lo anterior, fundamental que las nuevas generaciones de profesionales de la salud sean sensibles

a la complejidad de este campo de estudio e intervención. Uno de los primeros pasos consistiría en problematizar la noción de salud para un acercamiento más científico a su estudio, lo que permitiría la búsqueda de soluciones a los problemas más apremiantes de nuestro contexto actual.

Complejidad en el abordaje del concepto de salud

Para Villarreal Valera (2020) en el siglo XXI se ha revelado que la salud es uno de los bienes más preciados, sobre todo considerando que son los estilos de vida promovidos en esta época los responsables de los principales padecimientos. Rescata las nociones de habitus, campo social y capital simbólico desarrolladas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para pensar críticamente los problemas de salud de las sociedades contemporáneas.

Y es que uno de los principales problemas en las aproximaciones al tema de la salud consiste en que se la concibe como delimitada por el cuerpo (en su dimensión biológica) abordado desde metodologías tales como los estudios experimentales o el método clínico. Sin embargo, el cuerpo que enferma se encuentra inserto en

un sistema social dentro del cual se desarrolla su vida siempre entrelazada a la de otros individuos, grupos, instituciones y organizaciones lo que genera ciertas posibilidades o limitantes para la acción.

El estilo de vida se vuelve entonces algo que trasciende las “decisiones individuales” o la “responsabilidad individual” pues el mismo contexto en que las personas (como seres humanos, no sólo como cuerpos sanos o enfermos) se desenvuelven, es generador de ciertos hábitos que pueden favorecer los estados de salud o aumentar el riesgo de padecer alguna enfermedad.

Armasa, García y Cofiño (2018) señalan la importancia de transformar la visión que se tiene en torno a la salud, para que deje de considerarse exclusivamente en su dimensión individual o bien, en el otro extremo, poblacional (mirada propia de la epidemiología), sino que articule, a partir de un enfoque interdisciplinario que rescate las herramientas teóricas desarrolladas por la medicina, el trabajo social, la enfermería, la psicología, la antropología, la sociología y las ciencias de la educación, una serie de conceptos para efectuar un análisis de los contextos concretos en los que se aborda el tema de la salud. Señalan que se han dado amplias discusiones críticas en torno a la idea de salud e incluso ha habido propuestas de pensar más bien la noción de bienestar que resulta de mayor amplitud y que coincide con los actuales criterios propuestos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), y que han tenido influencia en los artículos de la Ley General de Salud de nuestro país.

Y es que la enfermedad no es algo que le ocurre a un cuerpo. Porque el padecimiento va más allá de los síntomas físicos. Enrique Pichón-Rivière (1985), médico y psiquiatría, consideraba importante que la formación médica incluyera actividades de trabajo social para que el estudiantado conociera el proceso de la enfermedad no sólo a nivel biológico sino también social: la enfermedad no ocurre en un espacio abstracto sino concreto, el enfermar va más allá del fenómeno fisiológico, se padece y quien la sufre no lo hace aislado de sus semejantes. La enfermedad trastorna las relaciones de la persona en diferentes ámbitos: familiar, escolar, laboral, etc.

También Néstor Braunstein (2019) habla de la importancia de sensibilizar a los profesionales médicos en relación con la complejidad de la persona humana (quien es la que acude al servicio de salud para ser curada), y que quedaba muchas veces invisible a los ojos del profesional de la salud que había sido acostumbrado desde su formación primera al trato con el cuerpo muerto, cuerpo que no reacciona, no se queja, no añora, no desea, no se entristece o siente temor. El estudiante se formaba a partir de ese cuerpo inanimado que tenía la misma relación con la persona que acude a consulta que un objeto tridimensional con su sombra.

Se considera que una visión de la salud desde el paradigma de la complejidad (Morin, 1999) favorece la vinculación entre información a nivel macrosocial con los saberes locales, las abstracciones carentes muchas veces de sentido con las experiencias de la vida cotidiana, el cuerpo de un ser humano con la riqueza del mundo que habita. Las ciencias de la complejidad, que se interesan por el abordaje de fenómenos complejos (Soriano, López, y Tobler, 2018) han permitido transformar la noción de salud en el siglo XXI.

Se han propuesto abordajes desde dicho paradigma de la complejidad que permitan corregir factores de riesgo potencialmente modificables y promoción de estilos de vida saludable sin que se considere la conservación de la salud como un asunto de “responsabilidad” individual pues ello ha conllevado a culpabilizar a las personas por sus padecimientos sin comprender los procesos complejos de relación con su entorno (Armasa, García y Cofiño, 2018).

Las ciencias de lo complejo se caracterizan por aprovechar la riqueza que puede aportar el diálogo interdisciplinario del que participan ciencias como la biología, las ciencias sociales, las matemáticas para entender los fenómenos estudiados en su complejidad (Orjuela-Acosta, 2018).

Será importante que las y los estudiantes conozcan el actual debate en torno a la definición de salud pues justamente el arraigo que tiene una noción de salud reduccionista y descontextualizada es, para ciertos autores, una limitante para la comprensión profunda por parte de las ciencias abocadas a su estudio (Quarneti, Magalhaes y Fernández, 2017). En la medida en que puedan complejizar su mirada, darse cuenta que el tema de la salud va más allá de orden de lo biológico (que sigue siendo una forma común de delimitar), sino que en ella se entrelazan determinaciones múltiples como los aspectos sociales, económicos, históricos (Quarneti, Magalhaes y Fernández, 2017), entonces podrán pensar con profundidad su propio contexto, sus hábitos de vida, el impacto sobre su salud y las dificultades para transformarlos.

Soriano, López y Tobler (2018), reflexionan en torno a la importancia de transformar el modo en que nos aproximamos a los temas de salud pues argumentan que, a la fecha, dando el ejemplo de la salud sexual y reproductiva, el énfasis sigue estando en las infecciones o embarazos no deseados por lo que siguen teniendo por foco la enfermedad aun cuando en el discurso se señale otra cosa. De lo que se trata es de transformar los modos de vivir y para ello será necesario transformar los sistemas de creencias, pero éstas últimas no son tampoco reductibles a la mera cognición, sino que implican afectos, deseos, temores, esperanzas, por lo

que su transformación exige enormes retos solo abordables desde una perspectiva multidisciplinaria.

Escobar y Escobar (2017) abordan las formas en que las ciencias de la salud pueden abordar la complejidad que representa el ser humano en un contexto planetario de profunda crisis. Siguiendo la línea de pensamiento de estos autores, se considera que en el actual contexto global, sería insuficiente procurar el cuidado de cuerpos sanos o enfermos, o incluso de «seres humanos» (en abstracto) sino que más bien habría de concebirse como atención a personas poseedoras de ciudadanía y que, por tanto, sin importar condiciones de orden económico, tendrían que ser protegidas por los sistemas de salud para la consecución del bienestar en su vida.

De lo anterior deriva el hecho de que la salud siempre está atravesada por consideraciones de tipo ético. Cuando se trata el tema de la salud humana es fundamental reflexionar a cada momento sobre las implicaciones de nuestras decisiones. A diferencia de otros objetos de estudio en otras disciplinas, el propio de las ciencias de la salud es un sujeto de derechos. El respeto a la dignidad humana y la protección de tales derechos es una prioridad en las y los profesionales de la salud de tanta importancia como el dominio técnico para la intervención y la cura.

Pensar los problemas de salud en sus distintas circunstancias históricas es fundamental para entender su complejidad, y además hacerse consciente de que todo abordaje explicativo es siempre provisional, inacabado, en proceso de construcción. Además, es importante que la atención de la salud entienda al ser humano como totalidad que abarca aspectos cognitivos, emotivos, afectivos, lingüísticos, etc., todo ello enmarcado en un determinado contexto y en un momento histórico y cultural (Escobar y Escobar, 2017).

Se tiene entonces que el concepto de salud que durante décadas ha prevalecido en la formación de las y los profesionales de la salud debe ser problematizado para revelar un fenómeno de estudio con una profundidad que ofrece retos a los sistemas educativos que forman a los futuros profesionales de las ciencias de la salud.

Referencias

- [1] Armas, C. S., García, M. H., & Cofiño, R. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de «salud comunitaria»? Informe SESPAS 2018. *Gaceta Sanitaria*, 32, 5-12.
- [2] Braunstein, N. A., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (2019). *Psicología: ideología y ciencia*. Siglo XXI Editores.
- [3] Escobar, M. B. E., & Escobar, R. A. (2017). La complejidad en las Ciencias de la Salud y del pensamiento enfermero. *Revista Criterios*, 24(1), 395-406.
- [4] Orjuela-Acosta, A. M. (2018). La salud desde las ciencias de la complejidad. *Hojas de El Bosque*, 4(8), 4-5.
- [5] Pichón-Rivière, E. (1985). "Presentación a la Cátedra de Psiquiatría de la facultad de medicina de la Universidad Nacional de La Plata" en: *El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología social* (1). Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- [6] Quarneti, N. R., Magalhaes, L., & Fernández, M. (2017). Contribuciones del Metaplan en Investigación Cualitativa Crítica en Ciencias de la Salud: un camino hacia la acción dialógica. *CIAIQ* 2017, 2.
- [7] Soriano, A., López, H. C., & Tobler, C. A. (2018). La salud desde las ciencias de la complejidad: un nuevo enfoque. *Hojas de El Bosque*, 4(8), 34-41.
- [8] Villarreal-Valera, J. A. (2020). Sinergia educación, prevención, promoción de salud comunitaria desde el paradigma de la sociocultura. *Hacia la Promoción de la Salud*, 25(2), 39-53.